

Arturo Torres Rioseco

## No vale un figo...

*A Carlos Préndez Saldías.*



ACE ya ocho años  
canté a las mujeres, al vino y a la rebelión.  
Menos mal.

Ahora, antes de los treinta,  
escondo mi corazón,  
como su cuerpo el esquimal.  
La vida es como un cerillo:  
arde primero intensamente,  
y luego pierde brillo.  
Fuí poeta vibrante y loco...  
La llama se va apagando  
poco a poco.  
Al fragor de las ciudades  
opongo ahora  
insospechables suavidades.  
Al beso crepitante  
prefiero un verso  
del Dante.  
Conozco lo bueno y lo que no es tanto,  
lo grande y lo pequeño;

ya me fatigo de mi canto,  
tengo sueño.  
Me habéis declarado competente  
en verso y prosa;  
lo que habéis escrito no miente:  
ya os di mi rosa.  
Ahora de vuelta  
de mi remolienda,  
dejad que me tienda  
a pierna suelta.  
Todo es tan incierto:  
quizá si a los treinta  
ya esté muerto.  
El momento supremo  
(vuelvo al cérillo)  
es cuando su brillo  
llega al otro extremo.

Y aunque después digan:  
fué buen poeta y gran amigo,  
yo ya sé que todo eso  
no vale un figo.